

José María Lama, *LA AMARGURA DE LA MEMORIA* (Badajoz, Diputación, 2004)

---

José María Lama (Zafra, 1960), licenciado en Historia por la UEX, se dio a conocer muy joven, como poeta con Nido de Antófora, para dedicarse luego a las investigaciones históricas, aunque seguramente no ha renunciado a sus afanes líricos. Así lo intuye uno de los dos prologuistas de esta obra, Luciano Fera, que bien conoce al autor del estudio, cuya prosa transparente tan atractiva resulta ya desde el título mismo.

Si bien el propio Lama lo juzga como un ensayo, este voluminoso texto (728 pp.) es más bien una monografía sobre la República y la Guerra Civil en Zafra, excelente trabajo de historia local, que mereciera a su autor el III Premio Arturo Barea. Sí es verdad que desde el principio resulta bien perceptible, junta a la calidad literaria, otra nota ensayística, como es el compromiso del escritor con el relato. Pero esa implicación personal no obsta a la exactitud de las afirmaciones, fundamentales en un sólido trabajo de documentación, verbal o escrita, según bien muestran los casi siete centenares de notas a pie de página que enriquecen el libro, así como los apéndices. Consignemos también que, aunque el propósito de Lama es subsanar “la amargura de la memoria”, restableciendo las verdades silenciadas por los triunfadores en la contienda y prestándole voz a tantas voces heridas, voluntad suya es contribuir a la pacífica convivencia. Pero, entiende él, sólo puede olvidarse lo que se conoce.

Adelanto de este volumen fue otra entrega, cuyos ecos se perciben aquí, del mismo autor, *Una biografía frente al olvido* (Badajoz, 2000), donde daba a conocer la historia de José González Barrero, alcalde de Zafra durante la II República, fusilado por los rebeldes franquistas. Y referentes ineludibles son *Cielos de barro* y *La voz debida*, de la también

zafrense y tan llorada Dulce Chacón. Pone el primero de los prólogos el extremeño Francisco Espinosa, cuyos libros *La justicia de Queipo de Llano (violencia selectiva y terror fascista en la II División en 1936)* y *La columna de la muerte. El avance franquista de Sevilla a Badajoz*, cuentan entre las fuentes bibliográficas.

Aparte el preámbulo y los apéndices documentales, *La amargura de la memoria* se estructura en tres bloques que versan respectivamente sobre la II República en Zafra; la sublevación, ocupación y dictadura militar en la villa y el relato de la represión allí desencadenada durante la guerra civil y la dictadura de Franco.

En Zafra, con alcaldía del PSOE, las elecciones generales de febrero de 1936 fueron ganadas por los partidos de derecha, pese al triunfo del Frente Popular en el país. Si el pueblo conoce un clima de alta tensión e incluso violencia contra los conservadores (dolorosa sobre todo para los frailes cordimarianos allí residentes; algunos asesinados más tarde en otros sitios) y numerosos derechistas fueron encarcelados a partir del 21 de julio 1936 (entre ellos, el novelista Antonio Zoido), ninguno perderá allí la vida. No obstante, tras la ocupación militar de Zafra, más de doscientas personas serán fusiladas. El libro ofrece los nombres de las víctimas, junto con los datos personales de cada uno que Lama ha podido recabar, muchas veces merced al testimonio de sus fuentes directas.

“Lama –escribe Espinosa– ha sido capaz de mostrar con detalle lo que ya conocíamos *grosso modo* y también lo que sólo intuíamos. La documentación obtenida le ha permitido acceder al turbio mundo de la delación y de los informes socio-políticos. Sabíamos que existían, pero ignorábamos que se hicieron calle a calle, empresa a empresa. Nadie podía escapar. *La amargura de la memoria* penetra también en la espesa trama de la represión económica, muy poco investigada hasta el momento. El estudio de la represión económica, muy poco investigada hasta el momento. El estudio de la represión concluye con un apartado inusual en este tipo de trabajos, como es el dedicado a los ejecutores de la violencia y a sus cómplices, una interesante reflexión sobre los mecanismos profundos de la violencia política en una pequeña localidad”.

Son algunas de las virtudes de un libro, modélico en su género, cuya lectura inquieta y reconforta.

Manuel Martín Burgueño y Agustín Romero Barroso (dirs.),  
TORRES TÚRDULA, nº 10, Llerena, enero 2005

---

Llega a su número diez Torre Túrduła, la admirable *revista de cultura, sociedad, gastronomía, filosofía, literatura, antropología y de todo humano saber e inquietud*. Fundada, dirigida y editada en Llerena por Manuel Martín Burgueño y Agustín Romero Barros, no nos ha dejado de sorprender desde su entrega inicial. Sin duda, el riquísimo acervo histórico de la que un día fuese una de las poblaciones más notables de Extremadura, junto con el amor de sus habitantes por el patrimonio común, constituye el firme sustento de la revista. Pero ésta no puede explicarse sin el valor de los dos hombres que la idearon y mantienen. Manuel, catedrático de Filosofía, abogado e investigador, junto con el también polifacético Agustín, profesor de literatura, poeta, novelista, ensayista y periodista (son impagables sus colaboraciones en *El Pollo Urbano, prensa digital*), forman un dúo tan distinto como dinámico y bien avenido. Larga vida para una publicación que, entre otras originalidades y contra la costumbre más extendida, agradece “se reproduzca, por cualquier medio, sin fin de lucro ni fraudalento, los textos e ilustraciones”, con tal de que se citen procedencia y autoría.

Voy a señalar lo que más me atrajo en este medio centenar de páginas, formato mayor, abiertas con un editorial donde se percibe el orgullo por la obra bien hecha, junto a interesantes reflexiones sobre el significado del *Quijote*. La “Columna Barroso”, bajo la rúbrica de Eutimio Torre, nos ofrece el provocativo ensayo “Turismo no, gracias”. Aunque en la propia revista se hace propaganda de centros de ocio tan atractivos como “El Nogal rural”, compuesto por los cortijos La Zarza, El Nogal y La Casilla, el autor advierte sobre los peligros de una actividad en auge, que se pre-

se presenta como alternativa ecológica, sin advertir cuánto supone de agresión y manipulaciones contra el medio rural.

Manuel, que prosigue con sus sabrosas “Cartas a Don Ponciano”, repletas de humanismo, firma un hermoso artículo de viaje, donde narra la excursión hecha por Tentudía y sus alrededores. No creo sea pasión suya o mía decir que describe el paisaje bajoextremeño más impresionante.

Eduardo Villar analiza la estética de Gerardo Ramos Gucemas, el notable pintor llerenense (n. 1941) que reside en Tucumán y de quien se ha hecho una exposición retrospectiva en el Museo Sivori.

El también infatigable Andrés Oyola se ocupa de María Zambrano y resalta los orígenes extremeños de tan extraordinaria mujer, cuyo padre, Don Blas, amigo de Antonio Machado, era de Segura de León.

De Salvador Hernández es el documentado artículo sobre “Los conversos de Llerena y el libro del Alborayque: su representación alegórica en la sillería del coro de la catedral de Sevilla”, más digno de lectura cuanto adquiere actualidad la cuestión de los moriscos, expulsados en 1609.

Por último, llamo la atención sobre los apuntes de María Eugenia Rodríguez Palo, profesor de la Universidad Carlos III, en torno al derecho individual a vivir o morir y los límites del estado, así como los de María Rosario Osorio, que también con un derroche de documentación describe cómo se desarrollan las justas, torneos y demás juegos caballerescos en el Reino de Castilla.

No conviene perderse las páginas de creación, donde escriben Santiago Castelo (poesía), Francisco Hidalgo Aznar (prosa) y el propio Agustín Romero (versos y aforismos).

Jesús María Nieto Ibáñez, *HUMANISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA EN ESPAÑA Y AMÉRICA*. León, Universidad, 2004

---

La Universidad de León, donde tanta simiente humanística sembrara el inolvidable Gaspar Morocho, ha editado la monografía *Humanismo y tradición clásica en España y América*, cuidada por Jesús María Nieto Ibáñez. Este volumen, el segundo de la serie, recoge las ponencias presentadas en la VII Reunión Científica sobre Humanistas Españoles (León, octubre 2003), así como diferentes trabajos nacidos en el calor del fecundo proyecto “Humanistas Españoles”.

Jesús Paniagua, director del Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales de la Universidad leonesa, se ocupa aquí del casi en su totalidad merced a un formidable equipo de investigadores pertenecientes a numerosas Instituciones.

Nombrado cronista del Rey (1607), el discípulo de Arias Montano decidió elaborar unas Relaciones Geográficas de Indias, basándose en las repuestas recibidas de un cuestionario que dispuso al efecto. Con espíritu marcadamente racionalista y enorme sentido común, el de Zafra se enfrentó a multitud de narraciones fantásticas que sobre el Nuevo Mundo llegaban a Occidente. Curtido en el análisis de los textos de la Biblia y de los clásicos grecolatinos, el estudio de brujas o los plomos del Sacromonte, donde también abundaba la imaginación, Pedro de Valencia no se dejaba arrastrar fácilmente por las supersticiones populares. Tampoco le permitía su honestidad mistificaciones interesadas, por lo que se negó a escribir la proyectada Historia de la Guerra de Chile para no “infamar a la nación española de injusticias, avaricias y crueldades”, que le constaban fehacientemente.

Por otra parte, los territorios americanos iban siendo cada vez mejor conocidos, según avanzaba el proceso colonizador, tras la dura conquista. Las informaciones que le llegaban al Cronista real sobre fieras, fuentes, plantas, flores, lugares y personas del Nuevo Mundo eran más exactas, menos fantasiosas. Él mismo se encargaba de eliminar lo que le parecía inverosímil. No obstante, dejó pasar algunas fantasías, que según la lógica de la época, la lejanía de los territorios y una cierta tradición no pudo evitar.

Paniagua da cuenta de algunas aceptadas por el gran humanista, como la del volcán Tunguragua, más activo cuanto más nevado y cuyas erupciones servían de horóscopo. O la planta “preciosa maravilla”, que reproduce las llagas de Cristo. Por no decir cerdos con ombligo en el espinazo (el pécaris); las culebras de cuatro narices o el sacristán indio, ladrón de joyas para los pobres, un pionero del futuro Zorro. También se haría eco, con más o menos convicción, de apariciones marianas o del mito del Dorado. Sin embargo, concluye Paniagua, sobre Pedro de Valencia,

*“debido a la manera con que la que en términos generales se expresó en las Relaciones, nos queda la duda de si había alguna credulidad en sus escritos o simplemente transmitía lo que a su vez le habían transmitido a él”.*